



Para una política otra de la teatralidad doctoral

Ángel Luis Lara

Doctor en sociología y profesor titular de Estudios Culturales en la State University of New York  

<https://dx.doi.org/10.5209/stra.96666>

Recibido 29-05-2024

*Non domandarci la formula che mondi possa aprirti
sì qualche storta sillaba e secca come un ramo.
Codesto solo oggi possiamo dirti,
ciò che non siamo, ciò che non vogliamo.*¹
Eugenio Montale

He disfrutado mucho con esta obra de teatro, especialmente en el descanso.
Groucho Marx

Resumen: A partir de una experiencia doctoral vivida hace más de una década, el texto propone claves que pudieran presentar alguna utilidad para aquellas personas inmersas en procesos de doctorado. Con el propósito de rescatar algunos elementos de esa experiencia que resultaron excluidos, tanto por la razón académica como por el propio doctorando, entre los que destacan los efectos sobre la salud mental que se pueden llegar a producir o la teatralidad implícita en toda dinámica de doctorado, el texto plantea algunas preguntas críticas acerca de la posibilidad de una política doctoral otra que, entre otras cosas, pudiera contribuir a liberarnos de la pesadísima carga trascendental que suele afligirnos cuando nos embarcamos en un proyecto de doctorado.

Palabras clave: Doctorado; razón académica; teatralidad; reversividad.

ENG For a different policy of doctoral theatricality

Abstract: Departing from a particular doctoral passage experienced over a decade ago, this text presents some key-ideas that could be useful for those people immersed in a doctoral project. With the purpose of rescuing some elements of that particular doctoral passage that were excluded in the final dissertation, both by the author and the academic reasoning in itself, including the effects on mental health or the implicit theatricality observed in any doctoral dynamics, this article raises some critical questions about the possibility of a different doctoral practice that, among other things, could help readers to free themselves from the transcendental burden that often afflicts people when embarking on a doctoral project.

Keywords: Doctorate; Academic Reasoning; Theatricality; Reversion.

Sumario: Jano. Fetichismo. Reflexividades. Rito. Compartir. Bibliografía citada.

Cómo citar: Lara, A. L. (2024). Para una política otra de la teatralidad doctoral. *Sociología del Trabajo* 103, 61-66

Lo que sigue son trazos de un testimonio paradójico: insiste en enunciarse desde lo no hecho. A partir de una experiencia doctoral vivida hace más de una década, el texto propone claves que pudieran presentar alguna utilidad para aquellas personas inmersas en procesos de doctorado. Esas claves, sin embargo, se articulan a través de una razón negativa: pretenden ilustrarnos acerca de lo que no habría que hacer. Una

¹ *No nos pidas la fórmula que pueda abrirte mundos,
sí alguna sílaba torcida y seca como una rama.
Hoy podemos decirte sólo esto:
lo que no somos, lo que no queremos.*

Extracto del poema "Non chiederci la parola" (No nos pidas la palabra), en *Ossi di seppia* (Montale, 2003). La traducción es nuestra.

de las virtudes que puede presentar este texto es que está cosido con los hilos de una experiencia de producción de una tesis doctoral que funcionó con solvencia en el mercado académico.² Una parte sustancial de esa experiencia, sin embargo, quedó invisibilizada tanto en el ejercicio de escritura de la tesis, como en el ritual de defensa y evaluación con el que culmina toda travesía doctoral. Con el propósito, precisamente, de rescatar algunos de esos elementos excluidos, entre los que destacan los efectos sobre la salud mental que puede llegar a producir la razón académica o la teatralidad implícita en toda dinámica de doctorado, el texto plantea algunas preguntas críticas acerca de la posibilidad de una política doctoral otra que, entre otras cosas, pudiera contribuir a liberarnos de la carga trascendental que suele afligir al sujeto doctorando hasta convertirlo en objeto doctorado.

A partir de lo expresado en estas páginas, se me ocurre un pistoletazo de salida a modo de exhortación para presentes y futuras personas doctorandas: “entra tarde y sal pronto”. Se trata de un principio metodológico básico para guionistas de ficción que abordan la escritura de una secuencia en un guion cinematográfico. El recurso a esta cita no es casual. Como se pone de manifiesto en este texto, la pauta doctoral y la razón académica se reproducen a partir de verdades producidas en tanto que ficciones efectivas. Como ocurre con las propias ficciones cinematográficas, su clave de sentido no es que sean verdaderas, sino que resulten creíbles.

Jano

Cuentan que el dios romano Jano tenía dos rostros y cada uno de ellos dibujaba su mirada en sentido contrario al otro. Jano fue construido en la antigua Roma como la divinidad de los principios y las transiciones, dios de las puertas, los comienzos, los pasajes y los finales. Toda tesis doctoral soporta el peso de la efigie de esta divinidad romana: supone dualidad y ambivalencia. Su devenir Jano se deriva de la duplicidad que contiene: una tesis doctoral encarna un valor de uso y un valor de cambio. Las tesis *son usadas* si los universos epistemológicos, teóricos, metodológicos e informativos que contienen logran conexiones y sentidos en el afuera del texto, si poseen utilidad analítica y explicativa, tanto para preguntarnos como para respondernos. Pero las tesis también *son intercambiadas*, se inscriben en un proceso de permuta que implica una experiencia de acumulación de capital simbólico: su sentido se define en un mercado académico inmediato e, inevitablemente, en un horizonte laboral ulterior. Si todo capital constituye trabajo acumulado, en sus formas materializadas, “incorporadas” o corporeizadas, la modalidad simbólica deviene un agente de distinción y reconocimiento. En este sentido, una tesis doctoral dice de su objeto y de su sujeto, y la naturaleza de su decir siempre acaba transformado al sujeto en un objeto: *escribimos una tesis doctoral que nos inscribe*. Uno no trabaja en una tesis doctoral tanto como la tesis lo trabaja a uno. “*No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj*”, escribió Julio Cortázar. Objeto y sujeto diluyen sus aparentes discrepancias dicotómicas para resultar indistinguibles o, por decirlo sin tapujo alguno, el sistema académico y la estructura de su régimen doctoral imponen una pauta constantemente objetivadora.³

Sin embargo, el *devenir Jano* de toda tesis doctoral nos posibilita la participación en una experiencia de carácter liminar, es decir, nos coloca en una situación que conlleva la cohabitación de dos planos existenciales diferentes. En una mayoría de casos, encarnar el propósito doctoral implica habitar el intersticio entre racionalidad material y racionalidad instrumental: un campo de gravedad definido por la relación entre deseo de comprensión del fenómeno objeto de estudio (proceso) y necesidad de valorización académica en forma de titulación (producto). Mi impresión es que, para habitar una condición doctoranda saludable, requerimos de una astucia que nos permita, en el seno de una condición liminar permanente, la imposibilidad de que la lógica instrumental acabe devorando el magma virtuoso de vocación, curiosidad y apetito de conocimientos que configura la racionalidad material que nos ha llevado a interesarnos por las ciencias sociales y, en última instancia, a embarcarnos en una aventura investigadora. No se trata únicamente de la propuesta de no renunciar a esa primigenia curiosidad que nos impulsa protegiendo además la centralidad del valor de uso de lo que hacemos. En ello nos va también no sucumbir a las pasiones tristes. Si recuerdo con verdadera angustia mi experiencia doctoral es, precisamente, por no haber sido capaz de vivirla con la alegría de quien hace lo que desea y, como contaba George Simmel que ocurre con una sociabilidad que verdaderamente lo sea, de investigar por el hecho de investigar, sin que la razón instrumental y el valor de cambio de lo que hacemos consigan imponerse como únicos vectores de sentido.⁴ Acumulo testimonios de amigas que habitaron la misma angustia que yo recuerdo. Algunas de ellas sucumbieron hasta tal punto que abandonaron la tarea. No parece, por ello, que la cuestión sea baladí.

Fetichismo

Las tesis doctorales se realizan en el intercambio: se trocan por una titulación. Aunque tienen de proceso y de producto, el acto de intercambio supedita la relevancia del primero a la supremacía del segundo. Ocurre con todo resultado material de la actividad humana que se sujeta a una racionalidad instrumental y, además, posee un calado mercantil. Por eso los intercambios de tesis doctorales por titulaciones suelen participar

² <https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/5d1df61529995204f7660d95>

³ Michel Serres (1982) habla de la existencia de *cuasi-sujetos* y *cuasi-objetos*, posiciones híbridas ajenas a toda lógica dicotómica que definen las relaciones íntimas que establecemos con las cosas, y ellas con nosotras.

⁴ Según Simmel (1997: 42-44), la sociabilidad implica un modo particular de interacción social que posee una naturaleza “lúdica”, es decir, cuyo sentido es interno a la propia interacción y cuya única finalidad es la relación misma. A partir de esta premisa, la sociabilidad escapa tanto al cálculo como a toda racionalidad de carácter instrumental. Un modo de estar y hacer que difiere marcadamente de la razón general del mundo actual y de las formas de vida que ésta prescribe de forma cada vez más dominante.

de una razón fetichista: la cualidad social del trabajo desaparece ante la preeminencia del carácter material del producto de dicho trabajo. En las ceremonias doctorales, por ejemplo, los tribunales no distinguen si la doctoranda ha contado con una beca que le ha permitido dedicarse en exclusiva a la producción de su tesis, si habita una condición económico-vital privilegiada o si, por el contrario, ha sido capaz de llegar a esa ceremonia de modo milagroso, compaginando la actividad académica con uno o dos empleos mal pagados, por ejemplo, o con el extenuante trabajo de cuidados de un familiar en situación de dependencia. Sin embargo, pese a lo que esta pauta esconde, toda tesis doctoral se asienta en un marco determinado de relaciones de producción y resulta de unas condiciones concretas de trabajo.

En abril de 1934, Walter Benjamin impartió una conferencia en el Instituto para el Estudio del Fascismo, fundado en París por la emigración alemana escapada de la persecución nazi. En el marco de un análisis eminentemente materialista de las obras literarias, Benjamin (2004: 24-25) señaló la relevancia de la posición de la obra dentro de las relaciones de producción. Sin esa coordenada clave, resulta del todo inviable componer la imagen completa y la cualidad integral de la obra, tampoco es posible entenderla como resultado de un proceso anclado en unas condiciones sociales determinadas. La forma es siempre expresión de un contenido, según la fórmula aristotélica archiconocida que desborda toda mirada dialéctica a la relación entre la una y el otro. De hecho, el proceso de producción de una tesis doctoral no sólo condiciona su contenido: se constituye en ingrediente del mismo. Explicitar esta circunstancia, incluyendo en el propio texto de la tesis el relato de las condiciones de trabajo, puede resultar clave tanto para visibilizar parte de las violencias inherentes al régimen académico, como para desbordar el efecto fetichista que impone dicho régimen. Yo no lo hice y por eso, entre otras cosas, mi tesis doctoral resultó una aportación fallida. Al sistema doctoral, sin embargo, la visibilización de las relaciones de producción y el carácter social de toda tesis doctoral no le interesan. Por eso, además de por otras cuestiones, la mía pudo ser marcada con un sobresaliente *cum laude* por unanimidad. Como producto, funcionaba.

Reflexividades

La visibilización del carácter social de nuestra tesis doctoral, incluyendo el relato de las condiciones de trabajo que han determinado nuestra labor, requiere que tomemos en consideración la cuestión de la reflexividad, tanto a nivel (a) del *proceso* como (b) del *sujeto* de la investigación del que da cuenta la tesis doctoral en cuestión. Existiría un tercer nivel de reflexividad, (c) del *objeto*, si nosotras mismas nos hubiéramos constituido en el propio objeto de estudio o participáramos explícitamente de él, como ocurre, por ejemplo, en el campo de la autoetnografía. Ese fue el caso, precisamente, de mi tesis. A partir de la decisión metodológica inicial de vivir en primera persona el mundo que me proponía investigar, no solamente convertí dicho mundo en experiencia vivida, sino que terminé por insertarme en él de manera profesional: estudiando los circuitos de fabricación de las series de televisión a partir de sus escritores y escritoras, terminé convertido en guionista inserto en el equipo de una de las series que investigaba.⁵ Sin embargo, sin negar la potencia y el interés que presenta este nivel de reflexividad, mi tesis doctoral no dio cuenta de los otros dos niveles, cruciales en el caso de cualquier modalidad de investigación social que se proponga un desborde del marco positivista y, como hemos señalado anteriormente, claves para visibilizar las taras y violencias propias del régimen académico.

Cuando hablamos explícitamente del proceso investigador (nivel a) nos referimos a lo que normalmente se denomina “la cocina de la investigación”: la reflexividad aquí reside en dar cuenta del *cómo*, pormenorizando tanto cuestiones metodológicas como vicisitudes, límites y potencias que hemos experimentado en el curso tanto de nuestra labor investigadora, como de la tarea concreta de escritura de nuestra tesis doctoral. Cuando, además de abordar las interioridades del proceso, nuestra narrativa incluye su relación con las relaciones de producción en las que éste se inserta, el *cómo* de nuestra experiencia doctoral abarca además el relato de nuestra posición concreta en el seno de dichas relaciones, explicitando tanto las condiciones de trabajo que impone/posibilita la razón académica como el carácter social de toda tesis doctoral.

Si retomara hoy el cometido de elaborar una tesis, no solamente corregiría el déficit reflexivo que presenta la que construí hace años, además utilizaría el marco de sentido propuesto por Félix Guattari (1996) a través de sus *tres ecologías* para articular de modo integral la tarea. Tomando como ejes analíticos las ideas de *proceso* y de *territorio existencial*, diferentes a las de sistema o estructura, Guattari propone una concepción ecológica de lo real a partir de la interacción entre tres dimensiones diversas que condicionan toda praxis humana: *infraestructuras* (medioambiente), *relaciones sociales* (socius) y *subjetividad* (psique). Si a través de la primera podemos detallar los recursos y las herramientas con las que hemos contado en nuestro proyecto doctoral, así como la cualidad concreta del ecosistema sobre el que hemos focalizado la mirada investigadora, la segunda nos va a posibilitar la emergencia de las condiciones sociales que hemos habitado como

⁵ El origen de esa empresa reflexiva partió de un deseo de homenaje al sociólogo Robert Linhart y su libro *De cadenas y de hombres* (1979), en el que narró su experiencia como obrero de la fábrica Citroën en Choisy (París), a la que llegó en 1968 fruto de la denominada política del *establecimiento*: una migración a las fábricas de los estudiantes maoístas y de la extrema izquierda francesa como doble estrategia de proletarianización de sus cuadros universitarios y de “concienciación” y organización política de los trabajadores de fábrica. Mi experiencia de inmersión laboral en los ciclos de fabricación de contenidos de ficción para televisión, sin embargo, fue diametralmente opuesta a la aventura de Linhart entre los obreros automotrices parisinos: lejos de constituir un viaje anclado en certezas y propósitos organizativos a partir de una idea cerrada e hiperideologizada del trabajo, partí de una carencia absoluta de certezas, de una finalidad que se circunscribía estrictamente a la propia acción investigadora en un marco de disolución consumada, precisamente, de la materialidad y los imaginarios tradicionales en torno al antagonismo entre capital y trabajo que impulsaron el propósito investigador de Linhart.

doctorandas, iluminando nuestra posición en la estructura social y nuestra condición de clase, entre otras cosas, así como la materialidad concreta de nuestra situación existencial. Amén de dislocar la preeminencia del producto, esta pauta reflexiva interroga inevitablemente a la institución académica sobre las diferencias y desigualdades existentes entre sujetos doctorandos, determinándose la presencia de territorios existenciales muy diversos que deberían tenerse en consideración a la hora de estimar/evaluar toda tesis doctoral.

Una referencia integral a esos territorios existenciales requeriría de la incorporación del relato de los efectos psicossomáticos que el propio proceso doctoral, con sus consabidas intensidades, nos genera en su conexión con la posición social que habitamos. Otro elemento, por cierto, que la norma académica deja fuera de las tesis doctorales y que, a tenor de múltiples testimonios recabados y de los datos de los que disponemos, constituye una problemática acuciante.⁶ Visibilizar esta cuestión concediéndole un espacio en el relato reflexivo que incluyamos en nuestra propia tesis supone, de nuevo, explicitar tanto las violencias inherentes al régimen académico, como su relación con la condición social de toda experiencia doctoral. No obstante, conviene no confundir este plano reflexivo con una desmedida pauta autorreferente. De un tiempo a esta parte, cuando participo en rituales de defensa de tesis doctorales, me topo con algunos materiales que, enunciados desde el yo, no abandonan ese plano, desembocando en la expresión de un devenir ególatra que resulta tan poco estimulante como consecuente con la razón neoliberal predominante. Esta pauta, por cierto, es llevada al paroxismo en el ecosistema académico estadounidense.

Rito

Sucedió en el acto de defensa de tesis de un amigo. Ajenos por completo al espacio universitario, su madre y su padre, de condición humilde y origen campesino, asistían con emoción al evento en el que su hijo culminaba un recorrido formativo y vital impensable en el destino que seguramente imaginaron para su retoño cuando vino al mundo.⁷ Todo iba bien hasta que una catedrática miembro del tribunal tomó la palabra y perpetró un ataque tan despiadado como injustificado contra el trabajo realizado por el doctorando. Entonces, mientras el padre se estremecía turbado en el asiento, la madre rompió a llorar desecha e inconsolable. Cuando aquellos sujetos rematadamente universitarios que la circundábamos tratamos de calmarla, una frase pronunciada por una veterana profesora se quedó colgando en el aire hasta desbaratar la fingida pompa que vestía aquel acontecimiento: “tranquila mujer, que no es nada, que esto es solamente un teatro”. La propia catedrática, tras haber otorgado la máxima calificación posible a mi amigo, se disculpó con la madre en el almuerzo, por cierto, religiosamente sufragado por el doctorando, como es norma.

Toda teatralidad implica un acto de fingimiento que, como tal, no se interesa tanto por lo real como por aquello que resulta verosímil. Como contaba Nietzsche (1990) que ocurre en los regímenes axiomáticos, es decir, los sistemas que anclan su consistencia en la imposibilidad de deducir simultáneamente de su marco de sentido un principio y su negación, la razón académica se reproduce a partir de formas de evaluación que generan una verdad producida en tanto que ficción efectiva. A partir de mi doble experiencia como pretérito doctorando y actual habitante ocasional de tribunales doctorales, mi impresión es que toda experiencia doctoral se mide, de un modo u otro, con este principio de realidad. El acto de defensa de tesis funciona, precisamente, como colofón que condensa los tres principios que han venido regulando la fabricación industrial de ficciones cinematográficas desde comienzos del siglo pasado: producir una impresión de realidad, espectacularizarla e invisibilizar el artificio.⁸ Yo defendí mi tesis en una sala que revestía sus paredes con los retratos de solemnes y vetustas autoridades académicas, todos hombres si no recuerdo mal. Siguiendo un protocolo marcadamente reglado e iterado desde el principio de los tiempos, la ceremonia fingió una trascendencia que ocultaba con talante prestidigitador las dos verdades que cosían la materialidad del ritual: el tribunal había sido confeccionado a conciencia para que su veredicto no presentara sorpresas desagradables y, más importante todavía, el experimentado catedrático que había asumido el papel de director de mi trabajo doctoral no me habría permitido presentarme ante ese tribunal si la tesis que había elaborado no le hubiera ofrecido la certeza de un resultado deseado.

Todo rito constituye un dispositivo de regeneración permanente del mundo en el que se inscribe y toda acción ritual descansa sobre la repetición de actuaciones programadas, estereotipadas y codificadas. La

⁶ En 2017, de las más de tres mil seiscientas personas en procesos de doctorado participantes en un estudio de la Universidad de Gante, el 41% se sentía bajo presión constante, el 30% presentaba un cuadro depresivo y el 16% manifestaba sentimientos de inutilidad, desvelando además que, comparadas con otros grupos profesionales con alta formación, las personas doctorandas presentaban síntomas de deterioro de su salud mental con una mayor frecuencia (Levecque et al., 2017). Un año más tarde, la revista científica británica *Nature Biotechnology* publicó una investigación análoga desarrollada en el Reino Unido, revelando que un 41% de estudiantes de doctorado padecía ansiedad, mientras que un 39% sufría depresión (Evans et al., 2018). En España, la Universidad Autónoma de Madrid desarrolló un estudio en 2020 que dibujaba un cuadro muy similar: el 80% de las personas cursando estudios de doctorado investigadas presentaba agotamiento emocional, el 35% manifestaba haber tenido problemas de ansiedad o depresión y el 20% había recibido asistencia médica por motivos de salud mental (Sorrel et al., 2020).

⁷ Cuando mi padre visitó la universidad neoyorquina en la que trabajo lloró como una madalena al llegar frente a mi oficina y ver mi nombre en la puerta revestido con los signos “doctor y profesor titular”. No dejé de insistir en la necesidad de visibilizar el origen de clase de aquellas que habitamos el mundo académico habiéndonos criado en familias y barrios obreros. La condición académica articula una suerte de efecto igualador que impone una ilusión de homogeneidad entre los sujetos académicos, ocultando las profundas desigualdades sociales y las asimetrías existentes entre los recorridos y las experiencias de vida del profesorado. En este sentido, no resulta equiparable el caso de una profesora universitaria que creció en el seno de una familia trabajadora de Móstoles en la que ella ha sido la primera y única persona con estudios universitarios, y el caso del profesor de origen burgués hijo de un académico estrella de la antipsiquiatría, por ejemplo. Se trata de líneas de universo desiguales: la primera tiene de anomalía, la segunda de norma.

⁸ Para profundizar en este asunto se puede consultar: Bordwel, Staiger and Thompson: 1996.

ritualidad, controlando el azar y proscribiendo la improvisación, cristaliza en una jugada privilegiada que, si se articula bien, siempre tiene garantizado su éxito (Gómez García, 2002). Las representaciones teatrales descansan en una razón ceremonial similar: todo bascula a partir de un plan preconcebido que prescribe roles y acciones que resultan insalvables para las personas implicadas (Duvignaud, 1965). Pese a ello, existe la posibilidad de una política de la teatralidad que distinga entre diferentes posiciones habitables en el marco de esa razón teatral. El teatro del absurdo del escritor Virgilio Piñera, por ejemplo, con todo y siendo teatro, construía una distancia con lo real teatralizado que el autor cubano ligaba a la vivencia de la inseguridad: “El ente social inseguro vive su inseguridad como un absurdo y se defiende de ella con la sátira” (Piñera, 1968: 69).⁹ Para la mayoría, la catástrofe en curso en nuestro tiempo presente, con sus diferentes aristas y matices aterrizados, provee de dinámicas de precarización de la existencia que configuran vivencias sólidas de la inseguridad. En un escenario así, partir de una plena conciencia del carácter teatral del rito que nos aguarda a modo de desenlace cuando nos sumergimos en un proceso doctoral puede ayudarnos a no sucumbir frente a la gravedad con la que la razón académica suele embozar la experiencia. “Me tomé tan en serio la tesis que terminé con una depresión diagnosticada y teniendo que tomar pastillas”, me lo dijo hace tres días una doctora con la que conversaba sobre el contenido de este mismo texto. De nuevo, el asunto no parece baladí.

¿Cómo podría articularse entonces una política de la teatralidad que nos ayudara a liberarnos, más allá del rito, del peso aparatoso y de la gravedad que adquiere con frecuencia la tarea doctoral? Me temo que no voy a resultar de mucha ayuda a la hora de abordar esta pregunta. Hasta ahora solamente he compartido a partir de lo que yo no he sido capaz de hacer. No obstante, si enunciamos desde lo que no somos y lo que no queremos, como expresa el poeta Eugenio Montale en la cita que he propuesto al inicio de este material, tal vez resulte oportuno un criterio metodológico que parta de cuestionarnos acerca de lo que no deberíamos hacer. A partir de esta premisa se nos abren diferentes escenarios que hacen emerger posibles posiciones divergentes. Jesús Ibáñez (1991: 43) contaba que, al menos, existen dos posturas frente a la razón que funda la ley: habitar una *pregunta* o poner en juego una *respuesta*. Si optamos por responder al orden podemos ocupar la posición del *converso* (responde a una pregunta —dice sí a la ley y hace sí-) o del *perverso* (responde a una respuesta —dice no a la ley y hace sí-). No parece que estas dos posiciones nos resulten pertinentes, pues ambas están dominadas por quien dictó la ley, es decir, con ellas no alteraremos la norma académica en nuestra vivencia del pasaje doctoral.¹⁰

De forma diferente a la respuesta, la pregunta nos ofrece una posibilidad *subversiva* (pregunta a la pregunta —dice no a la ley y hace no-) o una opción *reversiva* (pregunta a la respuesta —dice sí a la ley y hace no-). Como el propósito de toda persona doctoranda es, ojo a la perogrullada, doctorarse, no parece que la posibilidad subversiva resulte oportuna para la política de la teatralidad doctoral que requerimos: lejos de desobedecer al peso trascendental de la razón académica que nos enferma, se la toma tan en serio como para negarla y, en el ejercicio de esa negación, negar también la propia posibilidad de doctorarnos. Solamente nos queda, por tanto, darle vueltas a cómo funcionaría un modo reversivo de habitar la teatralidad doctoral. De nuevo con Ibáñez (1991: 44), sabemos que la posición reversiva se ciñe tan estrechamente a la ley que termina por hacerla estallar, colocándonos en el intersticio entre lo que se puede y no se puede hacer hasta evidenciar el desajuste con la realidad del marco normativo que reproducimos y nos atenaza. Estas apreciaciones, sin embargo, por muy potentes y oportunas que puedan resultarnos, nos abocan a más preguntas, esta vez acerca del *cómo*: ¿De qué modos concretos podríamos construir nuestra experiencia doctoral de forma reversiva? Y una cuestión que me resulta aún más interesante: ¿Cómo podríamos desafiar el rito doctoral de manera reversiva hasta ser capaces de cuestionar la razón judicial que impone la teatralidad académica? Esta última pregunta tiene la virtud de poder ser abordada tanto por la persona doctoranda como por el miembro de un tribunal doctoral (que en el nombre lleva su penitencia) o, mucho mejor, por ambas figuras juntas.

Sin disponer de respuesta alguna, y movido por el convencimiento de la pertinencia de dejar abiertas las preguntas, quizá sea en dramaturgias del absurdo como las de Virgilio Piñera en las que resulte posible rastrear alguna pista, sobre todo a partir de su capacidad para producir distancia y su habilidad para visibilizar el sinsentido. No en vano, se trata de un teatro que, desobedeciendo a los principios básicos de la propia construcción dramática normativa, no deja en ningún momento de ser teatro. “¿Tú sabes si el juez está instruido de lo que me pasa?”, le pregunta Tota a Tabo en el primer acto de la obra *Dos viejos pánicos*, del propio Piñera (2006: 150). En este tipo de teatro, el sinsentido no resulta una propiedad de lo real únicamente detectable en las situaciones de los personajes, sino que también opera como componente constitutivo de la experiencia hermenéutica del espectador. Parece pertinente, por ello, que si el rito doctoral nos coloca frente a un tribunal que funciona como público de nuestro ejercicio de teatralidad, la política reversiva que proponemos lo sea hasta el punto de lograr desajustar al propio tribunal, logrando incluir activamente a sus miembros dentro del propósito liberador.

Compartir

Me gustaría, para finalizar esta contribución a partir de mi experiencia doctoral, insistir en lo que yo no hice, con el fin de enfatizar la pertinencia de hacer otra cosa. De las prácticas ausentes que más arrepentimiento me generan cuando reflexiono acerca de la experiencia doctoral que viví, se encuentra el haber acabado

⁹ Sobre Virgilio Piñera y su literatura se puede consultar: Jambrina, 2012.

¹⁰ “El niño que hace lo que le manda su papá y el que hace lo contrario de lo que le manda su papá están dominados por su papá.” (Ibáñez, *ibidem*).

tan extenuado que me desentendí por completo del propio valor de uso del trabajo de investigación que desarrollé y que, de modo únicamente parcial y fallido, conseguí recoger en la tesis doctoral que escribí. Hoy me resulta evidente que la utilidad de la labor investigadora que desplegué se ha perdido porque no la he compartido lo suficiente: me conformé con dársela a conocer únicamente a mis interlocutores en el rito académico y, por supuesto, a la persona que ocupó el papel de director de mi tesis doctoral. Nada más. De ese modo, yo mismo me recliné en la posición más normativa que un doctorando puede habitar: concederle al valor de cambio y a la razón mercantil una hegemonía absoluta en la configuración del sentido del trabajo realizado. Al contentarme únicamente con el intercambio de mi tesis por un título de doctor, abolí la utilidad social de la investigación desarrollada. Una suerte de jaque mate autoinfligido.

Durante años, me sumergí en el estudio apasionado del oficio de guionista hasta el punto de convertirme en uno de ellos. De ese mundo di cuenta pormenorizada en mi tesis doctoral. Lo primero que debería haberme planteado es compartir el resultado de mi trabajo de investigación con mis propios compañeros y compañeras de oficio. Imagino que no me hubiera resultado difícil, por ejemplo, proponerle al sindicato de guionistas del que soy miembro la organización de algunos momentos de discusión y de presentación de mi investigación.¹¹ De igual manera, podría haber propuesto a mi sindicato la publicación de algunos de los materiales que formaron parte de la propia tesis doctoral que fui capaz de componer. En el terreno de la publicación, podría igualmente haberme ocupado en la producción de artículos que, distribuidos convenientemente por revistas académicas, hubieran contribuido a la socialización de mi labor investigadora entre colegas y gentes habitantes de las ciencias sociales. También podría haber sido capaz de confeccionar algún libro a partir del texto de la tesis doctoral y, aunque lo intenté por un tiempo, no tuve la capacidad ni la perseverancia como para conseguirlo. Sin ánimo de arrogarme capacidad alguna para dar consejos a nadie, hoy entiendo que esos modos posibles de socialización del trabajo doctoral contribuyen a defender tanto el sentido social de la investigación, como su valor de uso, por encima de su condición académica. Quién sabe si este artículo no vaya a servir, entre otras cosas, para incitarme a retomar ese propósito. Más allá de la teatralidad doctoral.

Bibliografía citada

- Benjamin, Walter (2004). *El autor como productor*. Ciudad de México: Editorial Ítaca.
- Bordwell, David; Staiger, Janet; and Thompson, Kristin (1996): *El cine clásico de Hollywood. Estilo cinematográfico y modo de producción hasta 1960*. Barcelona: Paidós.
- Duvignau, Jean (1965). *Sociologie du théâtre: essai sur les ombres collectives*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Evans, Teresa M.; Bira, Lindsay; Gastelum, Jasmin et al. (2018). "Evidence for a mental health crisis in graduate education". *Nature Biotechnology*, volume 36, number 3, pp. 282-284. DOI: <https://doi.org/10.1038/nbt.4089>
- Gómez García, Pedro (2002). "El ritual como forma de adoctrinamiento". *Gazeta de Antropología*, N° 18. DOI: 10.30827/Digibug.7395
- Guattari, Félix (1996). *Las tres ecologías*, Valencia: Pre-Textos.
- Ibáñez, Jesús (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Editorial Amerinda.
- Jambrina, Jesús (2012). *Virgilio Piñera: poesía, nación y diferencias*. Madrid: Editorial Verbum.
- Levecque, Katia; Anseel, Frederik; De Beuckelaer, Alain; Van der Heyden, Johan; and Gisle, Lydia (2017). "Work organization and mental health problems in PhD students". *Research Policy*, Volume 46, Issue 4, May, pp. 868-879. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.respol.2017.02.008>
- Linhart, Robert (1979). *De cadenas y de hombres*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Montale, Eugenio (2003). *Ossi di seppia*. Milano: Mondadori.
- Nietzsche, Friedrich (1990). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- Serres, Michel (1982). *The Parasite*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Simmel, George (1997): *La sociabilidad*. Roma: Armando Editore.
- Sorrel, Miguel A.; Martínez-Huertas, José Ángel; and Arconada, María (2020). "It Must have been Burnout: Prevalence and Related Factors among Spanish PhD Students". *The Spanish Journal of Psychology*, Volume 23, pp. 1-13. DOI: <https://doi.org/10.1017/SJP.2020.31>
- Piñera, Virgilio (2006). *Dos viejos pánicos*. Caracas: Ediciones Anauco.

¹¹ <https://sindicatoalma.es/que-es-alma/>